

ESCONDIDOS EN UNA CÁMARA

Con mi padre vivíamos en el cortijo y había unas eras, era en el verano y vinieron dos del pueblo que eran ricos, y dice mi padre: “Mira, no, no los metáis aquí, yo os llevo a una cabecera, os llevo a un barranco de esos, a un cañao de esos y ahí no sus pasa nada”, “Que no Andrés, que no, que no, que nosotros, que no. Tú echa unos colchones y nos acostamos aquí”. Pues tuvieron que echar unos colchones y durmieron en la cocina, porque en las cámaras estaba la gente así, de toda la gente de Castril jóvenes...

(¿La cámara qué es?)

... La cámara es pues el piso de arriba. Y, entonces, llegan tres o cuatro con caballos apuntándole a mi padre: “Manos arriba, ¿usted tiene a alguien escondido aquí?”, dice mi padre: “Mire usted, yo estoy aquí en la era y yo no sé si hay alguien en mi casa?”, “Manos arriba, abra usted la puerta”. Abrieron la puerta y se los encontraron allí a los dos. “Venga, levantaros que os vamos a coger a la cola de los caballos y vais a ir arrastrando”. Mi abuela ya, pues viejecica, dice: “Ay, por Dios, no hagáis eso”, dice: “Abuela, abuela que allá no hay Dios”, dice: “Es que es la costumbre”. Y los cogieron y se los llevaron.